

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(99)/ST/10
30 de noviembre de 1999

(99-5189)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Tercer período de sesiones
Seattle, 30 de noviembre - 3 de diciembre de 1999

Original: francés

FRANCIA

Declaración del Excmo. Sr. Christian Sautter, Ministro de Economía, Finanzas e Industria

Actualmente, ya no se trata de saber si queremos o no que aumente el Comercio y que se mundialicen las economías. Eso son ya hechos. Hace 20 años, la economía mundial sólo abarcaba los países ricos y unos cuantos países emergentes. Hoy se extiende a la casi totalidad del planeta, con excepción de algunas dictaduras encerradas en sí mismas.

No debemos deplorar esa progresión. Porque es un factor de democracia: apertura económica y emancipación política van juntas. Porque es un factor de crecimiento: la apertura de las economías permite romper con estrategias de desarrollo autárquicas condenadas al fracaso. Porque es un factor de progreso: a menudo, la movilidad de las personas, de los bienes y de los capitales ha contribuido al mejoramiento de las condiciones de vida.

Pero no nos hagamos ilusiones. La mundialización ha ido acompañada de un aumento preocupante de las desigualdades. Los países menos adelantados se han quedado a un lado. En algunos casos, las mafias o la corrupción han llenado el vacío dejado a veces por los Estados.

Francia y Europa no se avienen a aceptar que esas realidades sean consecuencias, negativas pero inevitables, de la mundialización. Desean que la Organización Mundial del Comercio constituya uno de los instrumentos de una estrategia colectiva de crecimiento compartido, fundada en unas normas equitativas. En resumen, una carta de la mundialización, elaborada por todos y en interés de todos.

1. Un objetivo: el crecimiento compartido

En los últimos 25 años se ha creado una espiral de desigualdades: el PIB por habitante ha aumentado en un 71 por ciento en los países desarrollados y sólo en un 6 por ciento en los países menos adelantados. No es ninguna casualidad que la esperanza de vida de unos sea sólo de 51 años y que la de los otros sea de 77.

Para salir de ese círculo vicioso, es necesaria una nueva política que aún la ayuda y el comercio. Afortunadamente, han desaparecido los antiguos reflejos proteccionistas que habrían podido llevarnos a apostar por la ayuda y contra la apertura. Francia desea el comercio y la ayuda. Junto con Europa, Francia propone una apertura comercial total para la casi totalidad de los productos procedentes de los países menos adelantados y alienta la integración regional de esos países para que puedan ampliar su mercado interno y sus exportaciones. También, proyecta seguir siendo generosa en la esfera de la ayuda al desarrollo, como lo demuestra su importante contribución a la condonación de la deuda de los países pobres.

La OMC puede situarse en el centro de ese proyecto. Por su carácter mundial: desde ese punto de vista, el gran número de candidaturas a la adhesión, en particular la de China, constituyen ventajas importantes. Porque su misión no se limita a un gran volumen de derechos de aduana por desmantelar. Porque puede hacer que prevalezca el arbitraje por encima de la arbitrariedad.

2. Un medio: normas equitativas

Entrar en el juego de la mundialización también significa poner en vigor unas normas. Las propuestas europeas responden a esa preocupación por la apertura y la equidad.

Liberar las energías en favor del crecimiento, canalizarlas para el bien común. Ese es el motivo por el que Europa pide que a una mayor apertura corresponda una inocuidad real de los alimentos y un reconocimiento de la multiplicidad de funciones de la agricultura. Por ese motivo pedimos que se tengan en cuenta las normas sociales fundamentales, no tanto para establecer un salario mínimo mundial cuanto para luchar contra el trabajo de los niños y de los presos. Por último, por ese motivo pedimos que las empresas puedan desarrollarse en el marco de una reglamentación equitativa y transparente en materia de las inversiones, de la competencia y de la contratación pública.

El mandato que todos los países de la Unión Europea, sin excepción, han confiado a la Comisión Europea refleja esa voluntad. Yo lo apoyo totalmente. A continuación presentaré algunos de sus ejes fundamentales.

En la esfera de la agricultura, queremos conservar las herramientas de Marrakech (sean los "compartimentos", las disposiciones de salvaguardia especial o la cláusula de paz), tratar todas las ayudas de forma equilibrada y tener en cuenta la multiplicidad de funciones de la agricultura moderna. En cuanto a los servicios, proponemos que se concluya la labor en curso y se mejore el marco normativo y disciplinario. Por lo que se refiere al medio ambiente, la OMC no es el lugar adecuado para definir las normas en la materia. En cambio, es necesario aclarar la articulación entre los acuerdos multilaterales relativos al medio ambiente y la OMC, para que ésta respete íntegramente sus disposiciones. La OMC debe también tomar en cuenta el principio de precaución.

En la esfera de la propiedad intelectual, es necesario reforzar la protección de las indicaciones geográficas y aclarar las normas que rigen el registro de marcas. En cuanto a las normas sociales fundamentales, preferimos un enfoque basado en incentivos, mediante la creación de un foro permanente entre la OMC y la Organización Internacional del Trabajo. Con respecto a la contratación pública, queremos ampliar el acuerdo actual y mejorar la transparencia. Por último, debemos velar por que se preserve la diversidad cultural y se garantice la capacidad de cada Estado de definir libremente su política cultural y audiovisual.

3. Un método: democracia y concertación

"La ley es expresión de la voluntad general." En este gran principio heredado de la Revolución Francesa debe centrarse nuestra labor. De dos maneras: hay que lograr un acuerdo de todos y hay que lograr un acuerdo sobre todo. Por esa razón, la Unión Europea quiere una amplia ronda de negociaciones, basada en el principio del compromiso único, capaz de asegurar el equilibrio de resultados entre los países y las cuestiones.

Para lograrlo, Francia está abierta al diálogo con todos sus interlocutores. Lo ha demostrado día tras día en la preparación de esta Conferencia. Y estoy convencido de que hoy en día se han disipado los equívocos a los que a veces se hace referencia. No hay proteccionismo en nuestra visión social, no cabe duda de nuestra generosidad para con los países más pobres, no hay reservas sobre la realización del programa de trabajo de Marrakech o la revisión del funcionamiento de los acuerdos de la Ronda Uruguay, en fin, no hay ambigüedad en nuestra ambición de lograr una mundialización controlada.

El Gobierno francés aborda ese diálogo con la fuerza de convicción que le dan un intenso diálogo con el Parlamento y una atenta escucha de la sociedad civil. La concertación *a priori* ha sustituido a la justificación *a posteriori*. Por mi parte, frente al culto del secreto y la ignorancia, prefiero optar por la responsabilidad y la transparencia.

Con ese mismo espíritu, la OMC debe adoptar un modo de funcionamiento más transparente, para aumentar su legitimidad. Se ha terminado la época de las negociaciones realizadas en el secreto de las antecámaras y de las embajadas. Lo mismo ocurre con los procedimientos contenciosos reservados únicamente a la comprensión de algunos expertos. La OMC debe ser una institución eficaz y transparente que esté situada en el centro de la mundialización ciudadana y que colabore mejor con las demás organizaciones y, en particular, con el FMI y el Banco Mundial.

La Organización Mundial del Comercio es todavía una institución joven en la escena internacional. Hoy tiene la posibilidad de afirmarse plenamente en torno a esa "carta de la mundialización" cuyos perfiles he esbozado. Las propuestas de la Unión Europea, defendidas por el Sr. Pascal Lamy, van en ese sentido. Francia desea que la Conferencia de Seattle defina un programa de negociaciones que haga progresar la universalidad frente al unilateralismo y que, en el próximo siglo, ponga la economía al servicio del hombre, en un momento en que muy a menudo la evolución espontánea va en el otro sentido.
